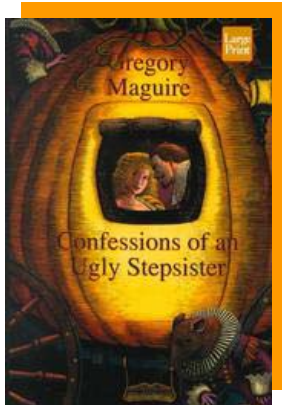


Confesiones de una fea hermanastra (2001)



Título original: Reparto: Emma Poole, Trudie Styler, Azura Skye, Stockard Channing
Director: Gavin Millar
Duración: 90 minutos
Género: Drama
Guionista: Gene Quintano

Basada en la novela de Gregory Maguire, se trata de una nueva adaptación de la tan afamada cenicienta, sin embargo, en esta ocasión se trata de una historia diferente a lo que hemos venido escuchando y viendo. Una historia que nos proporciona valores intrínsecos, rescatando la bondad, la belleza del alma y los sentimientos, la comedia sana que sustenta a toda la familia, que le permite hacer un viaje con la imaginación pero sobre todo que la unifica de frente a la pantalla.

Los diálogos entre sus personajes tienen una doble función: continuar con el relato de la cinta y enseñar a los espectadores el valor de la gratitud, de la inocencia; el daño que ocasiona la soberbia y la ambición, pero el daño que deja la envidia.

Más que un cuento de hadas, es una muestra de arte, de talento, de literatura, de pintura, de grandes escenarios, donde las musas que han dado origen a las manifestaciones del hombre en las obras artísticas se reúnen para hacer de esta película una cinta con ensueños, con tapices de humor y de drama, de superación emocional y del reconocimiento del otro.

Confesiones de una fea hermanastra le permite al espectador entender que en la vida no sólo existe un protagonista, sino que todos los seres humanos se convierten en protagonistas de su propia vida, en la cual podrán entender todos aquellos acontecimientos, si observan en la vida una oportunidad para construir a diario una historia, en la que las injusticias no tengan cavidad, en donde los antagonistas recapaciten sobre aquello que incorrectamente los está conduciendo hacia la infelicidad, y entonces como niños poder creer que la vida es un sueño mágico, con grandes sorpresas.



Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com